

MOLINA DE SEGURA EN LA MINORÍA DE PEDRO FAJARDO QUESADA

ANTONIO DE LOS REYES

La actividad política de Molina durante las décadas centrales del siglo XV está marcada por los turbulentos años vividos en el viejo reino de Murcia. Pretendo abarcar los duros años que van desde la muerte de Alfonso Yáñez Fajardo II (entre el 24 y el 27 de marzo de 1444, puntualiza Torres). O sea, entre el primer cerco a Molina en 1444 y la batalla del 4 de octubre de 1457 por tierras molinenses. Si bien parte de esto lo tengo visto en *El señorío de Molina Seca, hoy Molina de Segura*, considero que he encontrado algunas aportaciones nuevas que me permiten reconsiderar las conclusiones de entonces.

La muerte del adelantado provocó enfrentamientos familiares: el adelantado niño, Pedro Fajardo, y su madre María Quesada, frente a sus primos y sobrinos, Alonso Fajardo *El Bravo* o *el Malo*, y mosén Diego Fajardo¹, y sus largas andanzas por Murcia, Abanilla y Orihuela. Estos encuentros obligaron a madre e hijo a refugiarse en Molina como su lugar más seguro.

En ello iban las alianzas, de cada una de las partes, con las polémicas dinásticas, y los tratos subversivos entre los miembros de la casa real por la discusión del trono, en los que se veía envueltos tanto la orden de Santiago, con sus maestros al frente, y la división entre ellos por las apetencias de sus más altos cargos, buscando acuerdos y pactos interesados; como los fajardos que jugaban “apuntándose” a lo

¹ Hijo de Juan Fajardo López de Ayala, primogénito de Alonso Yáñez Fajardo I de quien a su muerte, recibió el señorío de Molina, según albalá de 1395. Después lo confirmó el Rey a este Juan Fajardo o Juan Alonso Fajardo, como se le llama en otros escritos, el 30 de enero de 1397 haciéndole constar los méritos del padre. Ver mi *El Señorío de Molina Seca, hoy Molina de Segura*. Academia Alfonso X el Sabio y Ayuntamiento de Molina 1996. Págs. 153-163. Aunque con anterioridad Juan Fajardo, 27 de octubre de 1396, unos meses después de la muerte de su padre, firmó carta puebla con los molinenses. Ver *Molina de Segura y el privilegio de 1396*. Facsímil, Ayuntamiento de Molina, 2004. Datos contrastados que subsanan fechas.



que más les interesaba. Y en una u otra parte no había desprecio a pactar con los musulmanes granadinos mercenarios y en ocasiones pagando con pueblos y fortalezas.

Quedan, las apetencias oriolanas sobre la erección de su obispado que los enfrentaban a los prelados residentes en Murcia que la tenían por sede, y la enemiga con los ocupantes de Molina. Las paces pactadas por los reyes de Castilla y Aragón hace andar entre las dudas de fáciles pactos entre la dos ciudades cuando los enfrentamientos contra Granada, y difíciles por las banderías del rey de Navarra, inquieto personaje que recorría estos territorios, dividiendo, por una parte a los santiaguistas y por otra a los seguidores de su homónimo Enrique de Castilla, que a su vez todos se enfrentaban, según los aires de los acuerdos y discusiones con el rey castellano.

No debemos olvidar a corsarios o piratas venidos de territorio del Andalus o del norte africano, que asaltaban las poblaciones costeras tanto del reino murciano, como de Orihuela; y, por el contrario, las de la frontera marítima musulmana por alicantinos, principalmente.

Y para terminar, lo más importante, las entradas llevadas a cabo por los musulmanes granadinos en tierras de Murcia y su amenaza sobre las fronteras oriolanas, que siempre tenían temor de ser atacados por su lugar más inseguro: Crevillente, tierra de mudéjares y terreno quebradizo; pero sin despreciar el temor cuando aquellos andaban las tierras murcianas próximas a su frontera. Esto acercaba a las dos poblaciones en su enfrentamiento contra los musulmanes.

Tiempos muy medievales, de rebolicas e inseguridad con el agravante de la asolación de campos de cultivo, robos de ganados, raptos y agitado tráfico fronterizo para el intercambio de prisioneros, devolución de ganados y prendas y un difícil y complejo comercio. Con la obligada contribución de todo tipo de personas, incluidos los moros residentes en zona cristiana, que al final eran los realmente perjudicados, no ya por el aporte a las derramas, impuestos y gabelas, soportando los gastos militares, sino formando parte de los tropas y "gentes" que había de acudir a las represalias y debían estar en la prevención de los ataques oriolanos y granadinos, en defensa de su único modo de supervivencia: las cosechas y ganados.

Y en ello, los intereses de unos y otros jugaban fuerte, pues no existía el afán de acabar con la presencia musulmana en España sino el enriquecimiento personal tanto en territorios y riquezas ganadas en "buena guerra", como en poder político. Aspiración desorbitada en Pedro Fajardo cuando se aleja descaradamente del rey castellano pese al apoyo que dio éste a sus inquietudes. Y en Alonso en sus deseos de ocupar el adelantamiento con el apoyo incondicional de Diego Fajardo.

Son muchos los trabajos que relatan estos pormenores tanto desde el espacio murciano como alicantino, pues fueron tiempos que hablaban de las gentes recias y ambiciosas, de los siervos obedientes por obligación e interés, de las consecuencias que para Castilla y Aragón tuvieron estas andanzas y de la preparación lejana para apoyar en su momento a los Reyes Católicos en su entrada final en Granada. Las



gentes de guerra murcianas tenían fama de valerosas y violentas, y estos años son propicios para entenderlo.

ORIHUELA

Orihuela, llamada a participar por el rey de Navarra, una veces, otras por la ciudad de Murcia, alguna que otra por el obispo Comontes sobre todo en ocasiones de enfrentamiento con los musulmanes, no dejó de tener una interesante aportación en estas peleas. Bellot se detiene ampliamente en ello² y al que he de ajustarme a muchos de sus relatos para entender suficientemente algunos de los gestos y movimientos de estos años.

Orihuela, alejada por pactos políticos de inicios del siglo XIV del reino murciano, se sintió y se sentirá involucrada en los acontecimientos murcianos, en razón del río, del trato humano, del comercio y de los pleitos.

Los enfrentamientos familiares se prolongaron durante 18 años, hasta el extrañamiento de Alfonso, alentados por los reyes de Navarra y Aragón que pretendían la corona castellana para el príncipe Enrique, y para ello se valían del alcalde lorquino, situado en lugar privilegiado en la frontera, y al que abandonaron al concluir las luchas por la corona.

Alonso Fajardo³ muy dentro del estilo medieval, fue hombre de armas, con las cuales defendió sus razones. Criado al amparo del tío, el adelantado Yáñez Fajardo II, del que creyó siempre ser su sucesor y al no ver cumplidas sus aspiraciones y nada más fallecido el tío, movió los hilos para que el ayuntamiento de Murcia reaccionase contra la fama del muerto y así se le negasen las razones al hijo sobre el adelantamiento.

Y así lo temía el rey castellano a la muerte de Yáñez, cuando escribió a Murcia:

*pongades buena guarda e recabdo en esa çibdad... no consentades que sea reçibida ni acogida en ella persona poderosa alguna... por manera que la dicha çibdad este bien guardada para mi servijio.*⁴

MOLINA

Perseguidos, desde el primer momento, el adelantado niño y su madre, María de Quesada, se refugiaron en Molina, su mejor plaza, y más estratégica frente a Murcia, sin rechazar ninguno de sus privilegios. María buscó la ayuda de Rodrigo Manrique⁵, comendador de Segura por la orden de Santiago y futuro consuegro al

² En el presente trabajo veo: Mosén Pedro BELLOT: *Anales de Orihuela*, dos tomos, ed. TORRES FONTES, Academia Alfonso X El Sabio, Murcia 2001, que ya lo hizo en la edición de 1954.

³ Juan TORRES FONTES: *Fajardo el Bravo*. Academia Alfonso X el Sabio Murcia 2001.

⁴ TORRES FONTES: *Don Pedro Fajardo, adelantado mayor del reino de Murcia*. CSIC, Madrid, 1953. págs. 22-23.

⁵ Es el padre de Jorge, el de *Las coplas a la muerte de su padre*.



existir promesas de matrimonio entre sus respectivos hijos, Pedro y Leonor. Esta ayuda no hizo gracia a don Enrique, el maestre de la orden, por lo que suponía de enfrentamiento en una familia que había sido santiaguista y por ello partidaria de su causa. Esos temores se hicieron realidad cuando María de Quesada⁶ se mostró leal al rey castellano.

El concejo murciano, por su lado, sufrió las embestidas de las dos partes y sus regidores eran partidarios de uno u otro bando. Más siempre que pudo se desprendió de ellos defendiendo, como había hecho desde su constitución, su libertad e independencia.

Durante la estadía del adelantado en Molina, ésta fue el centro político del reino. No solo para la defensa del adelantamiento sino de sus intereses familiares mermados por la violenta compostura del lorquino y la dudosa actuación de Murcia que oscilaba entre uno y otro fajardo en defensa siempre de su dependencia real.

MOLINA CERCADA

La primera reacción de Murcia fue el cerco de la villa, pues, convencida de los malos modos de Yáñez Fajardo, el adelantado fallecido, apoyó las pretensiones de *El Bravo*, como mal menor.

Durante nueve meses cercaron los murcianos la villa de Molina, que *se defendió con gran valor*⁷, lo que supuso el reforzamiento de sus defensas, la lealtad de sus vecinos hacia su señor y su disposición favorable a participar en las banderías a causa del asolamiento de los campos y el robo de ganados, lo que dio solidez a sus relaciones con la familia Fajardo.

Cercar la villa no era problema pues apenas habría que asentar tropas frente a la puerta principal frontera al camino de Castilla, hoy calle Mayor, en el espacio ocupado actualmente por la plaza de Eduardo Linares, la del Casino y la del paseo Rosales, que entonces formaban una amplia explanada, justo en el espacio que después ocuparía la iglesia de la Asunción. Por detrás controlar el espacio entre el actual desvío y el río, donde asentaban sus tiendas los comerciantes forasteros. Y la puerta de los Postigos que ha aparecido en estos días en la antigua fábrica de Maximino. Puerta llamada en otras ocasiones del Campo⁸. Lo costoso del cerco, por los altos murallones, era la prolongada estadía de las tropas pues el asalto resultaba peligroso y difícil. En esta ocasión, por lo menos, no hubo intención de ello.

Por otro lado, el entendimiento y la comunicación entre los de Molina y sus partidarios en Murcia era frecuente y el cerco no debió ser obstáculo para una relación fluida. El asedio se levantó por la intervención del maestre de Santiago, y por el infante don Enrique que pidió ayuda a Orihuela para

⁶ Hablo de ella en "María de Quesada", publicado en *Malecón*, núm 12. Murcia 1995.

⁷ TORRES FONTES: *Don Pedro Fajardo...* pág. 23. Salvar la cita de P. J. Aponte, pues María Quesada se mantuvo en Molina, al menos, seis años.

⁸ *La muralla musulmana de Molina*, Col. Pliego, 30. Molina 2004.



*oponernos a la resistencia con todo nuestro poder por defender la tierra del dicho senyor rey de Navarra e nuestra... si para esto podeys dar algund socorro de gente*⁹.

Las malquerencias estuvieron claras, pues María de Quesada el 7 de abril de 1444 y desde Molina, se quejó al concejo murciano porque Alonso Fajardo le había robado 3.000 ovejas y 300 carneros¹⁰. Provocando un escrito, días después, el 22, del Maestre de Santiago a la ciudad de Murcia interesándose por los robos y disturbios en el reino.

Nuevamente Murcia reclamó a María Quesada una supuesta deuda de su marido a la ciudad de 20.000 maravedíes y 200 cahíces de cal¹¹. Pero esto no fue impedimento para cuando el Maestre de Santiago quiso ocupar Murcia, con 15.000 hombres, entre los que estaban caballeros y peones del infante aragonés don Enrique, más las gentes de Alfonso Fajardo de Lorca y del val de Ricote, más las que él traía de Valencia y Orihuela. Doña María de Quesada que se mantenía en Molina, socorrió a los murcianos por espacio de veinte días. El aragonés hubo de levantar el cerco ante el temor de la llegada de las tropas reales, y fue a refugiarse en Lorca, donde, cercado a su vez por el príncipe don Enrique, aguantó quince días¹².

La situación no estaba resuelta ni mucho menos. Es más, ante el cansancio de las batallas y los cercos, hubo *algunos apuntamientos y sobreymientos* con el infante aragonés, dice indignado el rey castellano a Murcia, Cartagena, Chinchilla, Villena, e *villas e logares e vecinos del adelantado* y del obispo y les conmina a hacer todo el mal que pudiesen al infante don Enrique, así como que no le vendiesen alimentos, armas ni caballos¹³.

La paz era necesaria, según el concejo murciano, y escribió justificándose. A lo que contestó el rey; que si bien no

admite el sobreseymiento alguno que con el ouieredes fecho, pues fue sin mi liçencia e mandato pese a que estauades mucho fatigados de tiempo pasado auiaades menester de labrar vuestras heredades, e reparar vuestras personas, que vos auian destruydo e malparado el infante don Enrique e los suyos, e por tanto al presente que sy no vos enbiaua un capitan con alguna gente, que no podiades fazer guerra syn mucho trabajo e daño de los que viuiades en esa cibdad. Por quanto Diego Fajardo e Alonso Fajardo e otros contrarios estan e tienen ciertos castillos e fortalezas que no podiades salir los labradores e las otras personas a labrar sus heredades, que luego no fuesen salteados e tomados de los contrarios ... es mi merçed que al presente sobreseades en el fazer

⁹ Ed. RODRÍGUEZ LLOPIS. *Documentos del siglo XIV y XV*. CODOM XVII, Murcia 1991. Academia Alfonso X el Sabio. Pág. 80.

¹⁰ A.M.M. caja 6, núm. 62. Fecha 7-IV-1444

¹¹ A.M.M. caja 7, nº 32.

¹² *El señorío de Molina...* pág. 248.

¹³ Juan ABELLÁN PÉREZ: *Documentos de Juan II* Academia Alfonso X el Sabio, Universidad de Cádiz y CSIC, Murcia 1984, pág. 588-9. AMM Cart. Ant. Mod. VII-23. Y en mi *El Señorío de Molina*, pág. 249.



la dicha guerra, e labrades vuestra huerta e heredades e partieredes vuestras faziendas en tanto en tanto que los contrarios no se mouieren, e vos fazen algun mal e daño e otros males vieredes en contrario vosotros gelo resistades faziendoles la guerra¹⁴.

Esta es una de las ocasiones en que la ciudad, leal al rey, y temerosa, además, de pasar a depender de Aragón, circunstancia que no deseaba, reclama mayor atención por su comportamiento. El rey comprende las razones pero al no poder enviar a nadie les pide no abandonen sus tareas diarias y sólo participen en la guerra cuando sean atacados. La situación en verdad, no le permitía mayores esfuerzos. Su resolución fue la de sustituir a Diego Fajardo del regimiento murciano pues a pesar de

que es mi subdito e natural ha estado e esta con los dichos rey de Nauarra e ynfanter e con algunos dellos e los ha seguido e sigue en mi deseruicio¹⁵.

LA LEALTAD DEL ADELANTADO

En menos de un mes (desde Arévalo a 10 de abril de 1445) el rey se vio obligado a escribir a Murcia haciendo constar la lealtad que adelantado y madre le tienen, pues por la ciudad corrían rumores de *que ellos no ser a mi seruiçio*, cuando él sabe *que son a mi seruiçio con toda lealtad e buen animo*. Dice Torres que esto era una maniobra de los primos para debilitar el prestigio del adelantado y poder tomar la ciudad de Murcia para su partido y, fácil es suponer, como arranque de ira por la destitución de la regiduría de Diego.

La derrota de los nobles en Olmedo frente al rey y la muerte del infante aragonés don Enrique, no supuso una calma en las acciones contra el adelantado por parte de sus parientes que intentaron llegar a acuerdos con el alcaide del castillo de Cartagena, Pedro López de Villanueva, junto con Lorca y Murcia. No pudieron firmarse porque Murcia, al saber la muerte de don Enrique, se inclinó por el rey, ladeándose del lorquino. Sólo ofreció su mediación con doña María de Quesada para dar punto final a estos problemas, en respuesta a la solicitud de Alonso del once de mayo, para que hicieran saber a su tía sus deseos de paz¹⁶. Por otro lado la misma ciudad participó en la toma del castillo de Cartagena, que el rey agradeció, y aceptó. Todavía el seis de abril siguiente, el concejo cartagenero se quejó ante el de Murcia sobre los excesos cometidos por los caballeros de Molina y Alhama en su ciudad¹⁷. El rey, por su parte, admitió la decisión municipal de atacar a mosén Diego Fajardo en Abanilla que se permitía

¹⁴ Ibidem, pág. 590-1. AMM Caja I. Núm 67.

¹⁵ ABELLÁN, pág. 590. Sobre el mismo tema Eduardo MÉNDEZ APENELA, en "Mosén Diego Fajardo", contenido en *Murgetana CX*, 2004, pág. 32. Lamento que el autor olvide las ocasiones en que mosén Diego participó en los hechos que afectaron a Molina.

¹⁶ AMM caja 22, núm. 69.

¹⁷ AMM. Caja 22. Núm. 24



*robar e fazer mal por esta tierra, e que vosotros por seruiçio mio auiaades acordado de yr poderosamente con pertrechos e gente de cauallo e de pie con el pendon desa çibdad a los çercar e combatir*¹⁸.

También comunicaron al rey el paso de Rodrigo Manrique por tierras murcianas camino de Socovos acompañado de otros comendadores, ya que tras la muerte del infante aragonés se autoproclamó Maestre de la orden de Santiago y esperaba contar con el apoyo de Murcia y del adelantado, puesto que en ese mismo año se firmaron las capitulaciones matrimoniales entre su hija Leonor y Pedro Fajardo.

Es ocasión que el rey aprovechó para concederle al joven adelantado, que tenía fijada su residencia en Molina, el castillo de Cartagena, con lo que Juan II le ratificaba su confianza.

LOS GRANADINOS

Por otro lado y mientras tanto, sabedor el granadino Muhammad X, *el Cojo* de la situación castellana rompió las treguas con Castilla pretextando las supuestas ayudadas a Abu Nasr Sad por lo que atacó a finales de 1445 Vélez Blanco. El 27 de noviembre escribió Lorca a Murcia diciendo que la villa había sido ocupada y sólo el castillo estaba defendido. Contestó María Quesada por escrito que según Pedro Iñiguez, alcaide de la plaza que estaba en Molina, en la fortaleza habían

*nueve escuderos bien aderezados y apuestos, e veynte homes de a pie, eso mesmo buenos, e quatro judios, e farina en toneles, e en tenajas para que coman en tres meses, e trigo mas de quinientas fanegas, e moleras para moler a mano siete o ocho, e vino para beuer un anno, e el aljibe, que es muy grande, mas de medio de agua, lenna mucha, nueve o diez lonbaldas bastos, e almalzen assaz e muy pertrechado e aderezado de barbotos, e el castillo todo rastrillado*¹⁹.

Y solicitó de Murcia y Lorca ayuda para su defensa. Murcia reunió tropas a las órdenes de Diego Fajardo, su regidor, y Lorca las preparó con Alonso Fajardo al frente. El adelantado salió de Molina con las suyas, pero al llegar a Librilla volvióse al saber que el castillo velezano había caído en manos moras²⁰.

De la desatención en que se encontraban, no sólo Vélez Blanco sino el resto de las plazas, están de acuerdo tanto la *Crónica de Juan II*, como la *Historia de la casa real de Granada* o la *Crónica del Halconero* al decir que la culpa era la falta de ayuda a los respectivos alcaides ya que estos las reclamaron, pero las disensiones de la corte y la ayuda del rey de Navarra a los granadinos fue la causa de su pérdida. *Incitados por el rey de Navarra* —dice la *Historia*; más dura es *La crónica de Juan II*—:

¹⁸ ABELLÁN opus. Cit. y MÉNDEZ APENELA opus. Cit.

¹⁹ Vélez Blanco nazarita y castellano, coord. Cándida MARTÍNEZ LÓPEZ pág. 22. Lo toma de TAPIA: *Historia general de Almería...* Tomo III, Pág. 384. Este autor lo da también en *Vélez Blanco*, pág. 118-9.

²⁰ TORRES FONTES: *Don Pedro...* pág. 33 y *Xiquena...* pág. 84.



e aun algunos ovo en el Conçejo del Rey que le decían que muy mejor era que aquellas villas se perdiesen que tenerlas el Rey según la costa que en ellas hacia. Y el Halconero, es aún es más claro: E perdieronse por no estar vasteçidas e syn cargo de los alcaides, por quanto ellos rrequerieron por muchas vezes al Rey... pero el Rey non los pudo fazer ni cunplir... por causa de los dichos volliçios e discordias²¹.

Con lo que acaso se justifica la tardanza en acudir en ayuda de las villas perdidas que en cierto modo habían contado con la aquiescencia de Alonso Fajardo

Por su parte, los moros granadinos volvieron a las plazas que diez años antes había ocupado Yáñez Fajardo II, y la guerra con Granada tomó un nuevo cariz al aprovechar Mohammad *el Cojo*, la anarquía reinante en Castilla y en el reino murciano, participando unas veces a favor de un bando y otras del otro, cuando no de los dos a la vez, pues ello le reportaba, no ya los beneficios del alquiler de los caballeros y peones, sino los saqueos, violaciones y robos que libremente cometían, al no ser frenados por sus jefes naturales. Al fin y al cabo estaban en terreno enemigo.

Como prácticamente María Quesada era el único apoyo con el que contaba el rey, le dio por merced la villa de Jumilla²² el 20 de junio del 47.

En este mismo año cuenta Torres:

encontramos que el adelantado Pedro Fajardo tenía en su villa de Molina de Segura numerosas fuerzas musulmanas a sueldo, con las que se defendía de sus enemigos e incluso amenazaba asaltar la capital del reino. A la vez, en el campo contrario, junto a don Rodrigo Manrique y Alonso Fajardo, se hallaban doscientos caballeros moros contratados también para esta guerra²³.

La corporación murciana el 27 del mismo mes redobló su guardia por temor a estas tropas y llegó a escribir al rey quejándose de los males, daños y robos que desde Alhama, Cartagena, Molina, Librilla y otros lugares del adelantamiento realizaron desde junio a octubre las fuerzas de doña María de Quesada, Pedro y Juan Fajardo. Por estas amenazas del adelantado, Cotillas se despobló.

²¹ Vélez Blanco *nazarita y castellano*, pág 21.

²² GUARDIOLA TOMÁS: *Historia de Jumilla*. Pág. 70. LOZANO SANTA: *Historia antigua...* pág. 201. En la página 181 y siguiente hace constar la falta de documentación existente sobre el ejercicio del señorío por doña María o su hijo, *ni escrituras, ni gestiones, ni prerrogativas, ni parte del Señorío, ni protestas, ni reclamaciones, ni condescendencia por parte del pueblo. Pero ella solicitó a Jumilla 30 hombres, ésta se opuso y el rey Juan II contestó (13-IX-1446) diciendo que debían quedar en la villa para su seguridad. A.M.M. leg. 4276, n° 128.*

²³ En *Xiquena...* pág 89. En la nota dice: *la llegada de las fuerzas granadinas a Molina se efectuó el 9 de agosto de 1447. Y también en Don Pedro Fajardo...* pág. 35. TORRES FONTES: *La frontera Murciano-Granadina*. Real Academia Alfonso X el Sabio, Biblioteca de Estudios Generales, 44. Murcia 2004, pág. 215-16.



OTRO CERCO DE MOLINA

A tal caso llegó la cosa que el mes de diciembre cercaron Molina (hacia ella se desviaron abastecimientos de carne de la ciudad murciana, con el consiguiente disgusto de la población y aún del concejo²⁴) y prepararon un levantamiento en Cartagena. Nos dice Bellot:²⁵

Los bandos de Castilla estaban más encendidos después de la victoria del Rey y muerte del infante don Enrique fomentándolos el rey de Navarra, y por trato secreto concertó Rodrigo Manrique, maestre de Santiago y Alfonso Enriquez y Alfonso Fajardo, de ganar el castillo de Cartagena, y porque los de Orihuela conciliarmente no querían ingerirse en dicha revueltas por no romper la paz que tenían jurada, y porque el rey de Castilla la tenía amenazada, el rey de Navarra envió a Juan de Figueres, su portero, con carta de creencia particularmente para todos los que el Rey conocía... alargóse demasiado diciendo que a los que irían los tendría él y el Rey su hermano por servidores y los otros no. Replicó el consejo... que semejante manera de mandar es contra privilegios y que no hacían esta réplica por no ir, que les mude el estilo de la carta y no quedará ninguno por ser cosa en aumento de la corona de Aragón...

Contestó el rey de Navarra:

Com nostra intensio nunca sia estava caminar en la forma contenguda en la vostra lletra, lo que fue suficiente. Y puntualiza Bellot: Con esta carta quedaron todos contentos y cuando fueron avisados por aquellos capitanes y por el Maestre, fueron y cobraron el castillo de Cartagena y lo defendieron muchas meses.

Sigue Bellot:²⁶

Y Murcia no pudiendo sufrir el gobierno del Condestable, ni del adelantado Pedro Fajardo ni de su madre doña María Quesada, que se alzaban con las tierras del Rey y aún con la jurisdicción del Rey y de la ciudad, les echaron de la ciudad, (se refieren a los partidarios que había en la ciudad²⁷ les derribaron las casas (cuyas maderas fueron vendidas en Orihuela) y trataron con el de Navarra que no hubiese de allí adelante Adelantado, como lo había quitado

²⁴ M^a. Carmen VEAS: *Fiscalidad concejil en la Murcia de fines del medievo*. Universidad de Murcia 1991. Pág. 130.

²⁵ *Anales*, T. I, pág. 387.

²⁶ Pág. 389.

²⁷ Recoge TORRES FONTES en *La Frontera Murciano-granadina*, pág. 221: "Tuvieron también la gentileza de rogar a doña Leonor Manrique, hija de don Rodrigo y futura esposa del adelantado Pedro Fajardo, bajo cuyo amparo se hallaban sus tres hermanos menores, que quedara en la ciudad, ofreciéndole toda clase de garantías y seguridades. Pero doña Leonor les contestó que si bien agradecía sus ofrecimientos, no podía quedar en Murcia si en ella no permanecían los escuderos de su padre, pidiéndoles que mantuvieran el juramento que en este sentido le habían hecho antes de salir de la capital; caso contrario pensaba trasladarse a Orihuela con sus hermanos. De esta forma, sin incidentes, en plazo de tres días salieron de la ciudad los hijos y fuerzas de don Rodrigo, en tanto que los murcianos reforzaban la vigilancia de las puertas y ocupaban el alcázar viejo". Bellot lo da como sucedido en 1448 y Torres en 1449.



Córdoba, y que gozase del privilegio de Orihuela. Murcia pidió la tomase en su protección. Tanto fue así que el Rey llegó a Murcia e hicieron sus autos y obligaciones y reforzaron el castillo de Murcia y ocuparon el de Monteagudo y con el rey había ido mucha gente de Orihuela.

No obstante Orihuela fortaleció su ciudad ante el temor de algún ataque castellano, y a las nuevas peticiones del rey de Navarra pidiendo trigo para la ciudad de Murcia, diplomáticamente alegaron que a ellos *les faltaban mas de dos mil cahíces para el año*. Y a una nueva insistencia pidiendo gente de guerra, pues el rey de Castilla enviaba a Cartagena 450 caballos para socorrerla, aunque ellos eran, con los granadinos, 500 caballos, puntualizó que

*conciliarmente no pueden hacer socorro, pero que los oficiales reales de quien el rey se ampró, hagan sus diligencias, que el consejo les favorecerá con cuanto pudiere*²⁸.

Los caballeros castellanos hicieron parada en Molina, por ello las dos cosas fracasaron. En Molina, por las murallas, la llegada de las tropas reales, y porque quienes atacaban y defendían eran moros a sueldo. En Cartagena, porque sus partidarios estaban en el castillo

*aunque recibió mucho daño Pedro Fajardo por defender la voz del rey contra Murcia, aliada con D. Rodrigo Manrique*²⁹.

Vista la imposibilidad de tomar Molina, los murcianos llamaron a Rodrigo Manrique, que se hallaba en Segura. Éste marchó a Lorca desde donde partió con doscientos caballeros granadinos a poner cerco a Molina y Librilla, obteniendo con ello el fracaso dicho, aunque eso sí, arrasó los campos y huertas y saqueo cuanto pudo.

En marzo del año siguiente llegaron a Molina las huestes que enviaba el rey castellano. Vino al frente de ellas el mariscal Fernández de Córdoba, los comendadores de la orden de Santiago que se encontraban en Beas y Fernando de Castro, señor de Castroverde, uniéndose a los cercados, que lo eran Pedro Fajardo, Diego de Comontes, fiel seguidor del rey y obispo ya de Cartagena pero no aceptado todavía por la ciudad de Murcia³⁰, y el oidor Alonso de Zayas. Al día siguiente, 17 de marzo, se encaminaron a Murcia donde habían entrado Rodrigo Manrique, Diego y Alonso Fajardo, Garcí Fernández Manrique, el gobernador del marquesado de Villena Alonso Enriquez y Gabriel Manrique³¹.

²⁸ BELLOT: pág. 390.

²⁹ TORRES FONTES: *Don Pedro...* pág. 34. Lo toma de SALAZAR Y CASTRO, Luis: *Historia de la casa de Lara*, II, 323.

³⁰ TORRES FONTES en el *Anuario de Estudios Medievales*, núm. 28, de 1998, pág. 674, recuerda que el obispo "no sería reconocido en Murcia hasta el 29 de diciembre de 1449 cuando en la iglesia de Santa María de Molina se firmó una composición general de paz. Por ello pudo entrar en la capital en 1450 y hacerse cargo de su diócesis, alejándose ya de las cuestiones y enfrentamientos de los Fajardo"

³¹ TORRES FONTES: *Alonso...* pág. 49.



ATAQUE A MURCIA Y TREGUAS

Avanzaron hasta los altos del llamado Cabezo Cortado, ocupando las tropas las lomas de lo que hoy es el Campus Universitario, autovía de Alicante-Cartagena y los altos por detrás del cementerio de Murcia, la zona que entonces se conocía como la montaña de Churra. Los murcianos viendo los más de setecientos caballos, hombres de armas y jinetes que se les aproximaban, optaron por solicitar conversaciones, acordaron una suspensión de hostilidades y comunicar al rey el resultado de ellas. Este pidió vistas con Rodrigo Manrique que se resistía a aceptarlas por la proximidad del rey de Navarra que desde Orihuela se oponía a un posible acuerdo.

El 26 de abril, se firmaron treguas por 20 días, por las que los de Molina no podrían ir a Murcia, su huerta, Caravaca y Lorca, lugares que seguían a los que estaban en Murcia, sin licencia y salvoconducto, ni ellos podrían ir a Molina ni a los otros lugares del adelantado sin la autorización correspondiente.

El 26 de mayo Diego Fajardo y García Manrique avisaron a Orihuela

porque en saliendo de esta tregua quisiessedes tener aprestada toda la gente de a caualllo y a pie de aquessa ciudad y su gouernacion para nos socorrer... que la dicha tregua se cumple el jueues primero.

Pues tienen conocimiento de que el adelantado dispone en Jumilla de 150 caballos para talar la huerta *en saber que los de Orihuela están en Murcia*. Y es más, los de Molina se proponían quemar los trigos de Santomera en las garberas o caballones³².

Arrepentido Manrique y de acuerdo con el rey de Navarra, volvió a Murcia dispuesto a tomar Molina, donde se encontraban los del adelantado. Gómez Manrique, hermano de Rodrigo, escribió a Orihuela, el 4 de mayo, pidiendo a Murcia gente de a caballo y a pie

contra la gente que en Molina e en las Alguazas³³ están... que espira en breue e asimismo el fin de la tregua de los veynte dias.

El 2 de junio insistió en la preparación de las gentes y en que enviasen *toda la mas farina que podieredes*³⁴. Enterado el rey castellano, y sabedor de que Manrique recibía, también, ayuda de los granadinos, mandó refuerzos a Molina. El temor de que tanta gente a favor del Condestable, -justifica el rey de Navarra- hiciesen daño en la huerta y la pretensión de que Orihuela participase en los posibles enfrentamientos contra la ciudad de Murcia, lo que en el fondo era defender sus intereses, le incitó a solicitar y finalmente pedir:

Nos querrades responder con la mas gente de a pie y a caballo... cuando al tiempo que de nos fuerades apercebidos.

³² BELLOT, opus, cit. T. I. Pág. 401-2 y 4.

³³ El obispo Comontes, señor de Alguazas por ser tierra del obispado, justifica la participación de la villa.

³⁴ RODRÍGUEZ LLOPIS: *Documentos de los siglos XIV y XV*, pág. 88-9. AMO. Libro de actas n.º 28, fol. 34r-v.



Bellot³⁵:

El adelantado Pedro Fajardo, tenía gran ojeriza con los de Orihuela por el socorro que daban de gente y vitualla a Murcia, y se quejó al rey de Castilla, culpando al consejo de Orihuela que había quebrantado la paz con Castilla, y les acusaba las penas puestas en los capítulos por haber favorecido al Maestre y a los dos Fajardo, Diego y Alonso.

Respondieron el consejo y el rey diciendo que como Castilla estaba *divisa* cada uno de los castellanos se valía de sus amigos, deudos y valedores,

como los castellanos lo suelen hacer cuando hay bandos en el reino de Valencia, y en esto no se puede decir guerra de Castilla y Aragón.

Pidieron al navarro les diese licencia para *trocar* unos vecinos cautivados en Molina por un escudero que le habían tomado al adelantado. No solo le pareció bien sino que les mandó *hacer marcas y represalias en bienes del adelantado.*

El castellano escribió a Orihuela enojado:

Fasemos vos saber que havemos sabido que algunos vezinos de essa ciudad... yendo y passando contra el thenor de las pazes perpetua y firmadas... vino en nuestro deservicio a cercar el castillo de Cartagena y truxo pertrechos y prouisiones contra el dicho nuestro castillo... Y aun agora nuevamente de pocos dias aca se juntó con Alonso Fajardo, nuestro rebelde, con la mas gente de essa çidad que el pudo hauer, con intencion de nos deservir, y fiso para ello quanto en el fue. Y les amonesta: que de aquí en adelante non dedes ni consintades que sea dado fauor alguno al dicho Alfonso Fajardo, ni a Diego Fajardo, ni a Sancho Gonsales de Arronis, que estan mis rebeldes contra mi seruicio.

Los oriolanos dieron similar contestación

que cuando hay bandos, cada uno se vale de amigos y deudos y aquello no es quebrar la paz, y que el consejo no ha hecho socorro, y que ha ido por la vía de amparamiento sin saberlo el consejo.

Aún así, y viendo la situación murciana, don Fernando de Castro, que se hacia llamar capitán general contra Murcia, (vino al frente de las tropas el mariscal Fernández de Córdoba) y porque no obedecían a su rey, iba hacia esa ciudad *con muchas gentes de a caballo y a pie* a juntarse con el adelantado en Molina preparando un ataque a Murcia. Orihuela volvió a dar la misma respuesta al rey de Navarra sobre el respecto a los tratos firmados, y en esta ocasión alegaron que *podía ser que el ayuntamiento de gentes fuere contra ella.*

Mientras tanto, salieron a relucir las querellas que mantenían María Quesada con los oriolanos y éstos con ella. Pero don Fernando insistía en contra del abastecimiento que Orihuela hacia a Murcia de viandas y harina y recordándoles que

³⁵ Opus. cit. T. I, pág. 391.



Murcia estaba contra el rey inducidos por mosén Diego Fajardo y Sancho González de Arroniz.

La contestación, según Bellot fue:

*que no saben que los de Murcia sean rebeldes a su Rey, porque como los magnates están divisos, quiera cada uno vengar sus pasiones a manos de rey, y que cesadas las parcialidades quedará Murcia por su Rey como siempre, pues no han elegido otro rey*³⁶.

LOS GRANADINOS CERCAN MOLINA

Volvieron los granadinos a sus ataques, sabedores de la debilidad de los castellanos, ya que además de atenderlos a ellos, tenían las desavenencias reales y familiares y los enfrentamientos con sus vecinos aragoneses. Por ello, en estos años, menudearon las entradas en tierras murcianas, sin mucha necesidad de pretextos justificativos. Así habían ocupado las villas conquistadas, diez años antes, por el adelantado Alfonso Yáñez, lo que les envalentonó.

Por ello, y anticipándose a las pretensiones de Rodrigo Manrique que seguía en su empeño de ocupar Molina, se situaron frente a las murallas de Molina, construidas con tierra apisonada, como todavía puede verse entre la calle del Pensionista y Ancha, 1.800 caballeros y 10.000 peones, según *La Crónica de Halconero*, que cumpliendo con su misión, y como decían en aquella frontera, *ganados en buena guerra*, no se conformaron con una larga serie de saqueos, violaciones, prisiones y muertes sino que obligaron a los moros habitantes de las diversas poblaciones a seguirlos a la fuerza. A tanto llegaron los desafueros que Cieza fue arrasada llevándose más de 500 personas, en su mayor parte mujeres y niños, pues casi todos los hombres murieron en la lucha³⁷.

El cerco, más bien asalto, a Molina se levantó pronto, pues Rodrigo Manrique, que ante la presencia musulmana se volvió en defensa de la villa, escribió desde Murcia a Orihuela el 24 de junio diciendo que el sábado anterior habían dado vistas a Molina, más al no haber ya batalla se volvieron a Murcia y *hoy lunes*, salieron hacia Albudeite para descercar el castillo, pero éste se había entregado a los granadinos *por mengua de agua*, (llegaron a decir que hubieron de amasar con aceite) mostrando su enfado *porque esta gente contraria* (los granadinos) *non osa pelear con nos*. Al final comunicó que algunos de los de Orihuela habían desertado y debían ser castigados ejemplarmente³⁸. Y el 17 de agosto volvió a escribir a aquella ciudad, *perdiendo toda dubda de moros* y pidiéndoles ayuda de hombres y provisiones, *pues sabeyz quanto va en este fecho que levamos entre las manos*³⁹. O sea, contra el adelantado.

³⁶ Pág. 396 del T I.

³⁷ MOLINA y TORRES FONTES: "El Adelantamiento", pág. 14

³⁸ RODRÍGUEZ LLOPIS: *Documentos...* Pág. 90 y AMO libro 28 folio 57v.

³⁹ *Ibidem*, pág. 90 y AMOr. Libro 28, f. 77v.



De la extraña situación murciana, en que los conflictos familiares y sus peleas ocupan espacios vitales, con muertes, prisioneros (que eran un buen botín de guerra), arrasamiento de cosechas y talas de arbolados, en muchos casos, más amenazantes que realizadas, pues como hemos visto, las sementeras y recogida de cosechas llegan a ocasionar treguas, nos da una sensación de enfrentamientos menores que desaparecen cuando sienten el temor de la presencia granadina. Estos atemorizaban con sus robos, violaciones, raptos y traslados masivo y forzados de mozárabes y de cristianos por los que solicitaban rescate. Daños muy superiores a los realizados entre los bandos enfrentados.

Mas sigamos.

Se planteó la necesidad del maestre de abandonar Murcia, pues tenía que acudir a Montiel a descercarla, ya que en ella estaba su hermano Gómez Manrique, por lo que pidió a Orihuela envío de gentes de armas para suplirle, pero la ciudad alegó que

los contrarios estaban aguardando ocasión para entrar en este huerta... y que mas servicio del Rey era guardar la ciudad que era suya, que por defender otra recibir algún revés. Los de Molina que todo lo sabían por sus espías, cada día entraban en la huerta y se llevaban ganados y cabalgaduras... y no podían sembrar.

Tan indefensos y tan vigilados se encontraban, que llamaron al Maestre que llevaba más de dos meses fuera. Por intento de alejar el peligro o por necesidad de hombres, Orihuela quiso nombrar exea para negociar con Molina el intercambio de prisioneros. Mosén dijo que ni él ni Murcia lo necesitaban, pero por favorecer a Orihuela lo aceptaban y darían seguro al exea molinense siempre que fuese camino derecho, pues si lo encontraban fuera de él *sería cautivo de buena guerra*.⁴⁰ Más adelante llegaron al convencimiento de que tantos rescates empobrecían la tierra y que debían hacerlos no por dineros sino cabeza por cabeza y que el exea de Molina, al que tenían por espía, se fuese *a pena de mil florines*⁴¹.

ESPÍAS

La presencia de los llamados espías de Molina lo afirmó, también, Pedro de la Panda, procurador del rey de Aragón, hermano del rey de Navarra, cuando amonestaba a los de Orihuela:

algunos que por su propia passion se declaruan asi parçiales de donya Maria.

Por su parte el rey aragonés, insistía en

⁴⁰ BELLOT, opus, cit, págs. 410-11. En las actas capitulares de Murcia el 4-VII-1449 (A.M.M. Caja 16, nº 16) hay un escrito del consejo de Orihuela dirigido a Diego Fajardo pidiéndole se castigue a los que robaron y maltrataron al exea de Molina que llevaba salvoconducto del rey de Castilla y de mosén Diego.

⁴¹ Ibidem. Pág. 416.



procurar con toda su fuerza de mantener la guerra en casa agena por no la meter en la propia, e que su magestad no avia deseo de enboluer en guerra... porque era mejor hacer de la neçessitat façer virtud e de dos males emprender el menor, e que si la guerra ouiese de durar considerasen quanto era vtil sostener los parçiales de su senyoría dentro del regno de Castilla antes que traydos en el suyo⁴².

En ello estaban las gestiones de Diego Fajardo consiguiendo que Murcia firmara un acuerdo con Juan de Navarra por el cual defendería la ciudad de Murcia contra su rey al considerarse ésta maltratada por su soberano, aunque habría de mantenerla para Castilla, guardar sus fueros y privilegios, no consentir que hubiese adelantado para lo que se juramentaron destruir el poderío, y hasta el nombre, de Fajardo de la gobernación del reino, entre otras múltiples cláusulas. La ciudad aceptó el juramento.

Y de cómo andaban las cosas da cuenta cuando dicen que Elche había escrito *avisando cómo almogávares de Molina habían entrado en esa Gobernación quebrando las paces*. Indignados hablaban de guerra declarada y acusaron a Molina de que *solo a los de Orihuela cautivaban y a los demás sueltan, por el socorro que da a Murcia*. Y que, por espías que había en Molina supieron que el Mariscal y Adelantado preparaban un asalto a Guardamar. También el temor de arrasar la huerta era esperado en Orihuela.

Para asegurar más la intervención, el navarro, además de escribir a Orihuela ordenándoles presten ayuda a Rodrigo Manrique porque

cauallers e gentils homes e gents de cauall e de peu... en el regne e ciutat de Murcia sien perseguits e maltractats per alguns capitans e gents darmes e per algunes ciutat, viles e lochs del regne de Castella,

envió 300 caballeros y otros tantos infantes bajo las órdenes de Jaime de Malferit, gobernador de Játiva y mandó acabar la fortaleza de Murcia para mayor seguridad de la ciudad. A estas tropas le añadieron las que trajeron los moros a quien el concejo murciano obsequió con esplendidez.

Por estas fechas Monteagudo se pasó al adelantado por traición de su alcaide, lo que inquietó al Maestre que preparó armas para su toma y estragar las tierras de los partidarios de don Álvaro de Luna, tomando los castillo sublevados, con la sola resistencia de Blanca que acabó rindiéndose por falta de agua.

TRATOS DE PACES

Los enfrentamientos agotaron el entusiasmo de una y otra parte y el primer paso lo dio Orihuela mandando mensajero a Molina, Juan López de Roncesvalles,

⁴² LLOPIS: opus. cit, pág. 93. La fecha es de 30-I-1449



que preparó, y consiguió, tratos de paces entre las dos ciudades tras una tregua de treinta días que corrió durante todo el mes de julio del 49. Decía María Quesada:

Muy honorables señores, justicia y jurados de la ciudad de Origuela. Doña María de Quesada, muger del adelantado Alonso Yáñez que Dios aya, envia mucho a saludar. Vuestra letra u capítulos que enbiasteis con el honrrado Jaime de Roncesvalls vuestro mensajero en rason de la paz que se trata, recibi en esta villa de Molina. Todo lo qual entendido, por algunos negocios que se ofrecieron non vos respondí fasta hagora que embio alla plenariamente informado de la intension de mi hijo el Adelantado para lo ver, tratar y practicar con vosotros. Plega vos de lo creer en todo lo que de mi parte vos dira lo que el Adelantado y yo hauemos por valedero etc. Data Molina 2 de julio.

Memorial para Juan Perez Bonmati: Juan Perez, lo que vos haueis a responder a esos señores de Origuela de parte mia y del Adelantado mi fijo, es esto: Que non vos apartar de la rason ni fuir de ella, antes deseando toda paz y concordia nos plaze que ellos tomen treinta dias de termino para consultar al señor rey de Navarra que es assaz termino, los quales corren desde el primer domingo de julio. Y durante el termino mandara el Adelantado pregonar en todas sus villas y lugares y ciudad de Cartagena y Jumilla que estan a su cargo, que ninguno sea osado hazer mal a la ciudad de Origuela ni lugares de su termino. Y por consiguiente la ciudad de Origuela pregonara que su vecinos no fagan mal a dichos lugares, y que no den favor a Murcia ni a mosen Diego Fajardo, ni a los de su intension y valia.

Esos términos parecieron bien a los oriolanos y cuando consultaron con el rey de Navarra éste se opuso pero Orihuela siguió adelante con su trato, entre otras razones porque

esta guerra la tiene con gente pobre, como lo son todos los vasallos de doña María, y que nunca han hallado en que desquitarse de los daños recibidos, porque todos viven de la almogavería⁴³.

Por su parte, el concejo de Cartagena dio poder a Alfonso Mercader Gil y al alguacil Alfonso Mercader para que con licencia de María Quesada y Pedro Fajardo, pudieran firmar treguas con Murcia, Orihuela, Lorca y los moros (A.M.M. caja 7, número 50).

Por estas fechas es cuando el príncipe castellano don Enrique, ofreció a la corona de Aragón el reino de Murcia a cambio de su ayuda para desplazar a su padre del trono. Este gesto, que fue rápidamente anulado por la vuelta a la sumisión, ocasionó serios disgustos en Murcia. Sin embargo, provocó que mediase en la contienda entre los Fajardos, desamparados de las fuerzas aragonesas. Para ello no hubo empacho en pedir la mediación de Afonso Fajardo con su tía María de Quesada. Esta aceptó por carta, las propuestas de quien tuvo *en lugar de hijo*⁴⁴, firmando, el 29 de diciembre de 1449, una concordia en la iglesia de Santa María de

⁴³ BELLOT, T. I. págs.423-4

⁴⁴ TORRES FONTES: *Fajardo el Bravo*, pág. 50.



Molina recibida con júbilo en Murcia y Molina Seca. Los acuerdos fueron refrendados ante mosén Mendo de Quesada el 13 de junio de 1450, lo que permitió el traslado del adelantado y su madre a Murcia, abandonando el abastecimiento y la guarda de Molina, pensando que habían acabado todas las rencilla y olvidada de los granadinos.

El rey premió a Afonso Fajardo, nombrándole capitán de guerra del reino de Murcia, ya que el adelantado era todavía muy joven e inexperto, y regidor de Murcia a petición de la ciudad, le donó por señorío el castillo de Xiquena, la huerta de Tirieza⁴⁵ y la guarda de la ciudad de Murcia. Pedro Calvillo –*mi falconero mayor*– fue nombrado regidor de Murcia en sustitución de Pero Carles, *el Mozo*, que, según Torres, pasó a hacerse cargo de la guarda de la ciudad por cesión del Fajardo, pero que el rey no lo quiso así y con fecha 24 de mayo ordenó que de ello se ocuparan:

el reuerendo padre don Garçia de Comontes, obispo de Cartagena, del mi consejo e de Pero Fajardo, mi adelantado mayor de regno de Murçia, e asy mesmo don Alfonso Fajardo, mi alcaýde de Lorca, e porque entiendo que cunple asy a mi seruizio e a la buena guarda e pro comun desa mi çibdad, mi merçed es de los encomendar e encomiendo la guarda desa dicha çibdad.

Aparte del error en el nombre del obispo, García por Diego, hubo rechazo por parte del lorquino alegando que en Murcia no tenía motivo para estar, cuando debía acudir a otros menesteres, a lo que la ciudad respondió escribiendo al rey para que acrecentase el número de regidores nombrando a Alonso Fajardo. El rey accedió

*por los buenos e leales seruizios quel dicho Alfonso Fajardo me ha fecho e faze cada dia, e espero que me fara de aqui adelante*⁴⁶.

En su deseo de pacificar el reino, el 14-V-1450 envió perdón general por los delitos cometidos desde veinte años atrás a Murcia y Lorca⁴⁷. Y es más, al concejo le perdona las cantidades tomadas de las rentas y propios para el arreglo de los muros y la compra de artillería, adquiridos para resistir la entrada del infante don Enrique y para

prosecución de las guerras e debates desa tierra... sy algunos pertrechos o artellerias ay estan enesa mi çibdad que los pongades en buen recabdo e les fagades guardar para la defension e guarda della.

En la misma carta hace alusión a las cosas tomadas por Manrique y mosén Diego como maravedíes, pan, vino, frutos, rentas, tercias y pechos y las rentas del obispo o de cualquier otras personas que estaban fuera de la ciudad, los da por cobrados y tomados. Lo que pone de manifiesto que la ocupación de las ciudades, villas y aldeas, en aquellos tiempos, no eludía el pago de los impuestos que cobraba

⁴⁵ TORRES FONTES: obras citadas, y ABELLÁN: pág. 630-32. AMM Caja 1 núm. 86.

⁴⁶ 17-IV-1450. TORRES FONTES: *Alfonso...* págs. 50.52.

⁴⁷ ABELLÁN: págs. 628-21. A.M. Lorca cartas de Juan II. 4. AMM AC 1449-50 folio 48 bisvr (24-V-1450 y 20-VI-1450)



quien andaba en el poder. Y, en ocasiones, hubieron treguas para las sembraduras y cogidas de cosechas, fuente de ingresos. Los gastos de guerra, con mercenarios en las distintas filas, eran altos y por justificación de ellos cobraban, unos y otros, en las localidades que defendían. Aunque en algún momento se deja ver que la única recompensa es lo ganado en *buen guerra* y que no resultaba tan provechoso.

NUEVOS DISGUSTOS FAMILIARES

No duró mucho la concordia entre los primos. Al *Bravo*, el rey hubo de prohibirle su estancia en Murcia, máxime cuando la ciudad, a sus instancias, se negó a recibir al corregidor Diego García de Villalobos, que hubo de esperar en Molina a que el concejo le autorizase la entrada. Lo logró tras reiteradas cartas reales, pero éste, más adelante, le hizo sospechoso de su inclinación hacia el adelantado.

La enemistad entre los primos se acentuó y el lorquino ocupó ciertas villas del adelantado, como Librilla, tenía a sus órdenes a Pedro Calvillo en Cotillas y se permitió saquear Lorquí⁴⁸, contando con la ayuda del marqués de Villena con el que había firmado una hermandad y cuyo gobernador se aposentó con sus huestes en Albudeite a la espera de acontecimientos.

La nueva enemistad provocó otro escrito real⁴⁹ a la ciudad de Murcia pidiendo se defendiese contra los

bolliçios e ayuntamiento de gentes que por Alfonso Fajardo e por otras personas en esa comarca dezyes ser fecho.

La paz no era del todo lograda para Molina, pues los enfrentamientos entre doña María y Orihuela siguieron padeciendo desmanes en los caminos de uno y otro reino.

Al alejarse doña María de Molina, y al apartarla del adelantamiento reconociendo la mayoría de edad de don Pedro Fajardo I, la villa sufrió un serio olvido quedando reducida a una población de señorío, aunque no dejó de ser plaza apetecido por los moros para sus correrías.

MOLINA ASALTADA POR LOS GRANADINOS

Por su parte el rey de Granada, convencido de la inestable situación castellana reunió caballeros y peones vistos los buenos resultados en las campañas anteriores.

El pretexto fue la toma de unos moros en Almería.

Se conoce el suceso por una carta de Diego de Comontes, sin año de fecha, pero del último día del mismo *scripta de priesa de nuestra mano, postrimero de diziembre* a Orihuela, sabemos que tropas moras al mando del rey *Chiquito* tomaron

⁴⁸ TORRES FONTES en *Don Pedro...* pág. 50, nota 18, dice que de allí sustrajo entre otras cosas, sesenta cahíces de trigo, treinta quintales de higos y pasas, cincuenta pares de espuestas, cien esteras de esparto y una romana.

⁴⁹ ABELLÁN: *Documentos...* pág. 639. AMM Caja I núm. 92.



Molina, combatieronla e entraronla porque hauia poca gente, los que dentro eran pelearon muy bien como omes pero los enemigos eran tantos que non hera posible resistir, murieron de los moros muchos e de los christianos murieron fasta quatro o çinco, creemos que los dos eran de mosen Diego, de los moros de Almanzora fasta treze, todos los otros son captivos. Nos rogamos ha donya Blanca que legase al rey moro para acordar su rescate e dar orden como aqua quedassen e çesso su yda porque se eran ya ydos, pero nos rogamos mucho a Alfonso Fajardo que fuere a Lorca, el qual es partido, va muy encargado para acordar si pedia rescate en todos en comun e ahun quel de dos fijos suyos en reenes e Pedro Calvillo otros dos para que en çierto termino les paguen su rescate, plega a Dios que asi sea. Fecho esto de Molina...⁵⁰.

Según el mismo documento la correría no terminó, sino que continuaron por Alguazas e el rey requirió a nuestro alcaide que le dicesse la torre, y ante su negativa pactaron dejar salir a las moras que lo quisieren, pero el rey quebrantó el acuerdo y se llevó a todos los moros a la fuerza, arrasando el lugar y también el de Cotillas, e todas las oliueras destes logares, talaronlo todo... quemaron la torre de Pedro Calvillo, y se fueron al val de Ricote y a Pliego.

Estos moros eran fasta quatro mill caballeros bien conplidos e fasta tres mill peones, capitanes después del rey Abentarrache e Alabez e Abentazeyt e el alguazil Moffarrix. Y se despide quejoso por auer venido a esta çibdat porque nos rogaron mucho que uiniesemos creyendo que venian aqui e asi era la fama.

Interesantísima documentación por la cual sabemos varias cosas sobre Molina. En primer lugar que tras abandonarla el Adelantado, para trasladarse a Murcia, quedó insuficientemente preparada⁵¹ para aguantar un ataque de las dimensiones que se le presentaban. Segundo, que la cabalgada fue muy rápida y numerosa, y que pese a los avisos de doña María, no dio tiempo a su mejor defensa; sabemos que estos moros procedían de Almanzora y que entraron por Pliego y el val de Ricote, de donde se llevaron a todos los mudéjares⁵², asaltaron Molina, Alguazas, Cotillas y Librilla, donde *non hauia alli ninguno*, quemándola. Tercero, que dentro de la villa de Molina, o llegaron en su auxilio, había gente de mosén Fajardo, al menos dos, (como el escrito era para conseguir el favor de Aragón y de Orihuela para que intermediaran en el rescate, el obispo los cita diciendo que cree eran muertos, pero, como veremos, mosén dice ser presos), y de Alonso Fajardo, según él manifiesta hablando de escuderos, criados, caballos y armas perdidas. El obispo olvida que según Bellot habían ido treinta oriolanos a defender Molina y había sido hechos prisioneros citando, además, sus nombres y apellidos⁵³. Cuarto, del adelantado,

⁵⁰ RODRÍGUEZ LLOPIS: *Documentos...* pág. 96 AMOR, Libro de actas 29.

⁵¹ BELLOT, tomo II, pág. 294-5, el resultado lo disculpa diciendo de Molina que *como no era fuerte, ella y ellos fueron presos*.

⁵² LLOPIS: *Señorío...* pág. 61

⁵³ Mosén Pedro BELLOT: *Anales de Orihuela* T. I, Ed. Torres Fontes, 2001 págs. 427-8.



señor de Molina, nada dice, cuando por estas fechas, según Torres, los dos primos andaban en concordia y hasta recorrían el reino juntos⁵⁴; puede que el obispo prefiriese callar ante la debilidad e inexperiencia de Pedro Fajardo, su buen aliado. Quinto, se pide a Alonso Fajardo y a Pedro Calvillo, no ya sólo su mediación sino que hasta cedan a sus hijos como rehenes de los moros a cambio de los cautivos y por compromiso de rescate. Sexto, que el obispo esperaba un ataque moro a Orihuela, cosa que confirma Bellot recogiendo la decisión del consejo oriolano de enviar, a propuesta del obispo, como mensajero a Lope Rocamora a hablar con él y con el concejo murciano, destacando Bellot la buena acogida que tuvo, pues *vino muy satisfecho de la cortesía y buen término con que le había tratado*⁵⁵. Séptimo, que la cabalgada era muy importante dado el número de sus componentes, casi los mismos de la batalla de los Alporchones. Por otro lado, la supuesta movilidad de tal ejército requiere una andadura bastante más lenta y estos llevaban prisa, pues partieron a medio día de Cotillas, arrasaron Librilla, a unos 25 km. y ya iban camino de Lorca con fasta tres mil peones, aunque se incluyesen en ellos los mudéjares obligados a acompañarlos y los hombres y mujeres apresados para el rescate. Además, lo hacían sobre caminos de tierra pues aunque quedasen restos de la calzada romana estaría en malas condiciones⁵⁶. Puede ser que se pretendiese una exageración, primero por parte de los mensajeros que llegaron al obispo para paliar su fracaso y después, de este para que fuese más efectiva la ayuda. Los de Orihuela consideraron *que les faltó tiempo por el que gastó en el reino de Murcia* para entrar en su demarcación. Pero quedaron avisados de una próxima vuelta, a los treinta días, con 60.000 hombres. Octavo, que Molina contaba entre los triunfos de los moros por ser lugar de seguro del adelantado, con lo cual pretendían desmoralizar a los cristianos llegando al territorio personal del mismo. Noveno, todavía subsistía con capacidad suficiente, el camino que unía a Molina con Lorca, pues desde Cotillas partieron *ha hora de medio día, e van la vía de Lorca*.

Sobre el año, dado entre corchetes por Rodríguez Llopis, no puede haber duda de serlo en 1450. Apoya esta tesis un escrito de Orihuela recordando que «recientemente» habían ayudado cuando los moros cercaron Molina. Escribían en agosto del 51⁵⁷. Se reafirma con la carta de mosén Diego Fajardo escrita en Abanilla el 26-II-1452, dando por recibida otra del concejo de Murcia donde se le amonesta por sus cabalgadas en terrenos de moros y la toma de cinco de estos. Según el Fajardo eran para procurar el rescate de escuderos suyos presos en Molina,

sabedes bien que esto yo lo puede muy fazer e mandar fazer, para sacar del cautiverio en que son ciertos escuderos e criados e omes mios que fueron tomados en la villa de Molina por el rey Chico e moros de Granada e otros muchos han perdido sus cauallos e armas, los quales yo alli enbie por seruiçio

⁵⁴ Don Pedro... pág. 46.

⁵⁵ Tomo II, pág. 88. Se admira Bellot sabedor de la enemiga que existía entre Diego Comontes y Orihuela por el deseado obispado oriolano.

⁵⁶ JIMÉNEZ ALCÁZAR: *Lorca, ciudad...* pág. 200

⁵⁷ AMM caja 16, núm. 19.



*de Dios e del Rey nuestro sennor e por la honrra de nuestra sennora donna Maria mi tia y del Adelantado mi primo e mia*⁵⁸.

Todo lo cual nos hace pensar que la fecha adecuada del documento, para el año, fue la de 1450. Aunque recogemos, sin más documentación, la que se da en otros lugares⁵⁹.

Tal éxito constituyó para los moros esta cabalgada que les animó a tomar en serio otras andanzas por tierras murcianas que fueron replicadas por Alonso Fajardo. Culminan estos hechos con la batalla de los Alporchones. En ella no participaron ni el obispo ni Pedro Fajardo, pese a que lo prometieron. Por parte del adelantado, debió ser respuesta a la negativa anterior del lorquino a acompañarlo y, también, a que la iniciativa correspondió al primo por ser el nuevo capitán de guerra del reino, al que él tendría que someterse. O acaso fuese por su gente demasiado maltrecha después de la batalla de Molina. El rey, molesto, reclamó para la corona la villa de Jumilla que había entregado antes a doña María Quesada⁶⁰ y dio las gracias a Sancho Dávalos, por su participación personal llevando hombres a su costa, lo que le valió la encomienda de Lorquí y el nombramiento de regidor de Murcia.

El 16 de agosto el rey comunicó a Murcia haber firmado treguas con *el rey Mohammad de Granada y con el rey don Mohammad su sobrino llamado el chiquito*, por cinco años⁶¹.

Como doña María de Quesada se resistió a entregar la villa jumillana y el rey envió a su hijo Enrique, ella hizo correr por la ciudad de Murcia el temor de que el príncipe no solo iba a tomar Jumilla sino también Murcia como señorío por habérselas dado el rey, lo que motivó que tanto el príncipe como el rey escribieran a Murcia diciendo que nunca la ciudad sería enajenada de la corona.

MAYORÍA DE EDAD DE PEDRO FAJARDO

Los primos andaban juntos por diversos lugares del reino. Pero, y en contra de los acuerdos reales, Alonso quería vengar la entrada del rey Chico en tierras murcianas, que solía hacerlo por su Lorca, aunque más pareció pretexto para luchar contra su primo, al que en poco tiempo arrebató por las armas Alhama y Mula. En esta villa hizo constar que no pertenecía al adelantado por ser de realengo y que su cesión había ido contra sus privilegios y que él la ocupaba para devolverla al rey, reforzando así la opinión de muchos muleños⁶². En su afán acaparador se adjudicó Calasparra, Abanilla y Albudeite.

⁵⁸ AMM, caja 22 núm. 52 y en *Pedro Fajardo. y Fajardo el Bravo*, pág. 175-177.

⁵⁹ MOLINA Y TORRES FONTES: "El adelantamiento..." pág. 14, situándola en 1448 en clara referencia a un cerco anterior de Molina.

⁶⁰ Hasta 1455 Pedro Fajardo no renunció a Jumilla, y lo hizo a cambio de un juro de 70.000 maravedís de las tercias y alcabalas de carnaje de Murcia. FRANCO SILVA: "Los señoríos de los..." pág. 23.

⁶¹ ABELLÁN: *Documentos...* Págs 665-667. AMM, caja 1, núm. 104.

⁶² TORRES FONTES: *Don Pedro Fajardo...* pág. 60. Y *Fajardo...* pág. 56-57. En 22-V-1452



Son las postrimerías del reinado de Juan II.

Muerto el rey, su sucesor llamó a la corte a Pedro Fajardo, según comunicó a la ciudad en este mismo mes de agosto, y dábase por enterado de los enfrentamientos habidos. Para tranquilizar ánimos suspendió el nombramiento de corregidor y mandó al concejo tuviese en calma a la ciudad⁶³.

De la vuelta de Alonso Fajardo a la gracia real da cuenta el rey Enrique IV, al interesarse porque fuese nombrado procurador por la ciudad de Murcia, cosa que había solicitado antes y la ciudad no hizo. Y la buena concordia llegó cuando el 29 de abril de 1455 el monarca otorgó perdón general para el adelantado y sus seguidores por los delitos cometidos años antes⁶⁴.

Más adelante vuelve a concederle otro, ya que los enfrentamientos y desobediencias al rey se repitieron pese a la orden al concejo murciano para que tomara medidas y acabase

con los insultos e debates e ayuntamientos de gentes armados unos contra otros e otros movimientos e levantamientos e excandalos e muertes e prisiones de omes e fuerças e robos e cogechos e crimenes e delitos e exçesos e osadias e malefijos enormes contra seruiçio de Dios e mio

haciendo constar la falta de autoridad para cortar los abusos cometidos por adelantado, obispo y regidores, que enumera, ocurridos en Murcia y Cartagena, y autorizó a Alfonso de Zayas y a Alfonso González del Espinar a actuar con plena autoridad sobre todos para indagar la verdad⁶⁵.

DECLIVE DE ALONSO FAJARDO

Tanto es así que en febrero de 1457 el rey se decidió por la eliminación de Alonso, y el mismo día que concedía por segunda vez perdón general a los del adelantado, les ordenaba hacerle la guerra⁶⁶ tomando las plazas de Mula, Alhama, Lorca y otras y a éstas que se levantasen contra él. Más adelante, en abril, ante el temor de que el lorquino llamase a gentes de Granada para la lucha, mandó cien hombres de armas a sus expensas y que el concejo murciano contratase otros cien

escribía a Murcia quejándose del Adelantado porque había intentado con sus hombres escalar la villa de Murla. A.M.M. caja 17, nº 67. En 1454 volvía a escribir desde La villa de Mula, vuelta a la corona real. Ibidem. pág. 181. Todavía en 1456 se le pagaban 3.500 mrs. al alguacil mayor Pedro de Pixmarín, por un caballo que prestó al concejo y reventó en el viaje que tuvo por objeto avisar al adelantado Pedro Fajardo de la llegada de 300 caballeros granadinos en apoyo de su primo y rival Afonso Fajardo. María MARTÍNEZ MARTÍNEZ: "Oligarquía y cultura religiosa: Los Puxmarín murcianos y el Estudio de Lleida", en *Anuario de Estudios Medievales*, pág. 269, nota 19.

⁶³ AMM. Car. Real. 1453-1478. *Don Pedro...* pág. 200. MOLINA GRANDE: *Documentos Enrique IV*, págs. 5-6.

⁶⁴ 29-IV-1455. AMM. Caja 7, núm. 72. Y MOLINA GRANDE, opus. Cit, pág. 19-20.

⁶⁵ Ibidem. Caja 1 núm. 126. Págs. 58-61.

⁶⁶ MOLINA GRANDE: *Documentos de Enrique IV*, págs. 106-9 AMM. Cartas reales Págs. 106-9 AMM. Cartas reales 1453-78, f.53r-54r



que él costearía (después habrán quejas al no pagar) mientras que los murcianos deben *hazed todo el mal e daño que pudieredes*. Volvió a insistir varias veces pidiéndoles hicieran caso al adelantado y le ayudasen, pues al parecer se mostraba reacia la ciudad al considerar, dice Torres, dudoso el resultado y querer seguir nadando entre dos aguas⁶⁷.

En estos diversos enfrentamientos (Mula, Alhama, Lorca, Pliego) vio el lorquino que llevaba las de perder y pactó con los granadinos una ayuda consistente en un refuerzo mutuo por el cual los moros entrarían en el reino murciano al frente de mil infantes y quinientos caballeros con intención de tomar Murcia.

BATALLA EN LA HUERTA MOLINENSE

En los primeros días de octubre corrieron rumores por Murcia de esta algarada de moros, más no quisieron creerlo. Aún así enviaron a Molina trescientos hombres a caballo y otros tantos a pie. Molina volvía a ser el eje de los caminos que se acercaban a Murcia desde Lorca. Por eso los pertrechados en ella vieron llegar al ejército enemigo⁶⁸ y hubieron de prepararse para la defensa.

El relato ofrecido de la batalla por Torres Fontes merece la pena leerse.

Pese a su manifiesta inferioridad numérica, el Adelantado optó por presentar batalla, deseoso de enfrentarse con sus enemigos. El malestar cundía en los primeros momentos en las filas murcianas y lamentaban no haber sacado más gente de la ciudad; pero comprendiendo la necesidad de dar batalla, se aprestaron decididos a ello, recibiendo previamente la absolución general, que les dio un clérigo que les acompañaba. En vanguardia se adelantó D. Pedro Vélez de Guevara para comprobar la presencia del ejército enemigo y calcular el número de los que lo componían. Vuelto e informados, el Adelantado alentó a sus tropas, y con el corregidor López Portocarrero, su hijo Martín de Sosa y él mismo constituyó la vanguardia, y a retaguardia dejó a D. Pedro Vélez de Guevara, Gonzalo Carrillo y Pedro Calvillo.

La acostumbrada estratagema granadina de atacar y salir huyendo para atraer al enemigo a una celada fracasó ante la experiencia de las tropas murcianas, que paso a paso continuaron su avance sin perder la formación. Después adelantó D. Pedro Fajardo a sesenta jinetes, que trabaron combate con la caballería mora, a quienes vencieron e hicieron huir, causándoles numerosas bajas. La persecución se realizó durante cuatro leguas hasta los muros de Albudeite, donde se refugiaron en su mayor parte. A su regreso las tropas del Adelantado pudieron contar más de cien moros y cristianos muertos en el campo, y otros muchos que quedaron heridos. Otros moros fueron hechos prisioneros por el comendador de Aledo, Alonso de Lisón, que acudía al lugar

⁶⁷ Ibidem. Págs. 145-6 AMM f. 56r.. También Cascales, Torres Fontes...

⁶⁸ TORRES FONTES: *Don Pedro Fajardo...* pág. 77.



del combate y los encontró en su camino. La batalla se dio el día 4 de octubre, día de San Francisco, por lo que el municipio murciano acordó celebrar una función anual en su honor, en acción de gracias por esta victoria. Enrique IV felicitó a todos los que tomaron parte.

Varias fueron las ocasiones en que el rey aprovechó para agradecer tal gesto.

Molina, en esta ocasión, salió bien librada pues el enemigo no pasó del lugar donde fueron avistados. Parece ser que ellos debieron llegar por la vieja calzada desde Alcantarilla, por La Ñora, La Ribera de Molina y Torrealta. Al llegar aquí los avistó Pedro de Guevara desde los altos que hay entre Torrealta y Molina, en el camino de las Yeseras, dando el primer aviso a los que estaban en lo alto de las almenas molinenses.

Tras este suceso el enfrentamiento familiar continuó y por parte del adelantado fueron ocupadas las plazas que le había usurpado el lorquino, y hasta tomó Lorca tras un largo asedio en el que se reunieron considerables huestes, pues llegaron capitanes hasta de Hellín y Alcaraz.

Más nuestro trabajo acaba al dar fin la minoría de edad de don Pedro Fajardo y la tutela de su madre que tantos disgustos aportó a todos.

MOLINA EN MANOS DE MARÍA QUESADA Y LEONOR MANRIQUE

A modo de curiosidad diré que María Quesada dispuso de Molina largos años. Pues hay data que dice que cuando Murcia prohibió vender sal en la ciudad mientras la hubiese sus salinas del Mar Menor hacen gracia de las de Molina:

“Por quanto los dichos señores conçejo tienen defendido que en todo este año (1459) que dura el arrendamiento de las salinas de Sangonera non se venda sal en esta çiuudad de otras salinas que son de fuera del termino e jurediçion de la dicha çibdad, e porque Garçia del Caballo, alcayde del alcazar de la villa de Molina, çerca auia traydo a vender aqui çierta sal de las salinas de la dicha villa, la qual dicha sal estaua aqui embargada por mandado del dicho conçejo por ser aquella perdida por la aver traydo a vender a esta çibdad contra el tenor e forma del dicho arrendamiento, los dichos señores conçejo... por onor e contemplaçion de la señora doña Maria de Quesada, muger del adelantado Alfonso Yañez, tenia e es la dicha villa, mandaron alçar el dicho embargo de la dicha sal en tal manera que libremente la pueda sacar e leuar desta çibdad donde quisere⁶⁹.”

Más adelante, cuando Leonor Manrique enviudó de Pedro Fajardo Quesada, su hija y heredera Luisa, casada con Juan Chacón, le cedió Molina *para que tuviese el gobierno de su lugar de residencia*, en agradecimiento por haberles dado su dote. A su muerte Molina volvió a Pedro Fajardo Chacón.

⁶⁹ A.M.M. A.C. 1459-60. Sesión 1459-VI-5. En María del Carmen VEAS ARTESEROS: *Fiscalidad concejil en la Murcia de finales del medievo*. Universidad de Murcia. 1991, pág. 164.



Las salinas se mantuvieron así durante años, pues en 1471 al pregonar Juan de Cieza la condiciones del arrendamiento de las salinas de San Pedro del Pinatar hizo la salvedad de que *nadie podría vender sal en la ciudad mientras hubiese sal de dichas salinas y de las de Molina, a riesgo de perderla repartiéndose la misma entre el acusador, los arrendadores de las salinas del Pinatar y los jueces ejecutores de la ciudad, siendo una tercera parte para cada uno de ellos*⁷⁰.

⁷⁰ M^a Belén PIQUERAS GARCIA: *Fiscalidad real y concejil en el reinado de Enrique IV*. Universidad de Cádiz, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia 1988, pág. 223-4.

